

**Jornada Mundial de la Juventud  
"María se levantó y partió sin demora" (Lc 1,39)**

**Encuentro "Rise Up" (Levántate)**

**Aporte de Margaret Karram, Presidenta del Movimiento de los Focolares**

**Pregunta: María es una mujer de tu tierra... Según tu opinión, ¿qué puede decirnos María hoy?**

**Respuesta:** Sí, María vivió en Nazaret, muy cerca de la ciudad donde yo nací, Haifa, situada en el norte de Galilea, en Israel. Tengo que decirles que desde joven iba con frecuencia a la Gruta de la Anunciación, el lugar donde el ángel se apareció a María, para pedirle ayuda. Yo me hacía muchas preguntas sobre mi futuro: qué aporte podía dar yo a la sociedad y –por qué no– al mundo, y por eso rezaba con insistencia. También iba al Santuario de Nuestra Señora del Carmen, cerca de mi casa, y allí también le pedía a María que me hiciera comprender lo que quería de mí.

Normalmente, como jóvenes, queremos vivir muchas experiencias y luego elegir, pero en cierto modo yo supe enseguida lo que quería hacer en la vida: quería llevar la paz a mi tierra, ayudar a la gente y a la sociedad a resolver problemas como la justicia, la pobreza, los derechos para todos. María me fascinaba y la veía como un modelo: había acompañado a Jesús durante toda su vida; a ese hijo tan especial para aquella época, para la sociedad; había creído en él, ¡incluso yendo en contra de la mentalidad de ese tiempo como mujer!

Y aunque en los Evangelios parece que haya hablado poco, hoy, con ustedes, me gustaría imaginar lo que podría decirnos a cada uno de nosotros.

María nos diría que cada persona es importante. Nos diría que somos únicos, valiosos, y que cada persona debe ser amada y respetada por lo que es. Creo que lo que más necesita el mundo hoy es volver a poner en el centro las relaciones humanas.

María nos diría: "Guarda silencio", ponte a la escucha, trata de establecer relaciones con los que pasan a tu lado. Una de las principales características de María era precisamente la de saber estar en silencio, saber escuchar. Nos dice que busquemos ese espacio interior en el que podemos encontrarnos con Jesús y encontrar la valentía y el impulso para salir al encuentro de los demás para conocerlos, para comprenderlos en profundidad. Entonces ya no estaremos solos, porque estableceremos relaciones reales, auténticas.

María nos diría: “¡Adelante, levántate, no esperes!”. Como hizo ella con Isabel. Aunque no estaba en perfecta forma porque María ya esperaba a Jesús, se puso en camino y fue a ayudarla: era más fuerte en ella el deseo de sostenerla, de amar a Isabel.

María nos diría: “Dirígete hacia quien más sufre, hacia quien necesita tu ayuda, y no sólo hacia los que te caen bien”. Nos diría que cuidemos de la “casa común”, de la creación, no sólo por nosotros, sino por las generaciones futuras.

María nos diría: “Comparte lo que eres, lo que vives, con tus amigos. No te guardes todo dentro, habla de lo que te hace sufrir, de lo que te hace feliz, de tus deseos, de tus proyectos..., porque a veces nosotros solos no somos capaces de ver las cosas lindas que nos suceden. ¡Necesitamos a los demás para darnos cuenta de las cosas bonitas que tenemos y que nos pasan!

En definitiva, María nos diría: “¡NUNCA dudes del amor de Dios, porque Él ha pensado lo mejor para ti, para tu vida!”. Y concluyo con algo que me dijo una amiga judía: “Nada sucede por casualidad”. En hebreo la palabra 'casualidad' se dice 'mikré' pero si la pronuncio al revés significa 'Dios borda'; o sea: Dios cuida de cada uno de nosotros, como dice el profeta Isaías: “Mira, en la palma de mis manos te he diseñado” (Is 49,16).